

“porque el autor está fascinado por lo que rechaza. Porque, en el fondo, en la vida se trata de eso, de enfrentarse siempre a uno mismo”.

La cultura de JPA sabe de dónde viene, y a veces no parece la de su generación sino la de otra mayor, y pienso ahora en su constante regresar al cómic belga y español, haciendo de él una lectura en parte sentimental y en parte sociológica; pero esos tebeos los compra en el rastro, en *Els Encants*, entre el polvo. Otras veces, JPA parece el último hombre fiel a los ejes que definieron a su generación, y entonces *Radio Futura*, *la Transición*, el *Pryca* en esta cita perfecta: “Mira que hemos sido sediciosos tú y yo mangando latas de carne de cangrejo por los pasillos del Pryca. Y no por hambre sino por amor. El amor es nuestra subversión y no su versión. Pero como aquello de ponernos a leer tebeos en la cama mientras la

gente hacía cola en las panaderías y los militares tocaban la trompeta, como eso no hemos vuelto a hacer nada tan verdadero”. Y en fin, en su capacidad de saltar y escribir una frase y después otra, haciendo de la entropía algo divertido y reversible, se revela en fin como un autor de 2016. Quiero decir, uno que sirve para habitar 2016, con lo difícil que se ha puesto. Más de uno se animaría a decir, claro, que cuando uno es tintinólogo, se es lo que le da la gana.

La cultura de JPA está hecha de referencias pop y/o populares (cine, cómic, series de la tele, Adolfo Suárez...) lo mismo que de mitología clásica y novelas de Pío Baroja o requiebros a Francisco Umbral. Es una cultura

que se sustancia en un estilo llamativo, vivo, piruetero, un estilo que enseguida seduce a quien le deba risotadas a Francisco Ibáñez: sublime, oiga. Una metralleta de juegos de palabras que vienen primero de Bruguera, luego de Jardiel, luego de Umbral, y supongo que siempre de salir de paseo. Y de nuevo, en este sentido es simultáneamente antiguo y muy urgente. Tal vez porque sabe escoger enemigos y leer el presente más inmediato:

el *Diccionario enciclopédico de la vieja escuela* es un documento político, que utiliza a IKEA como símbolo de quiénes nos obligan a ser justo antes de que la política decida hacer explícita su imitación programática de IKEA. Aunque los ene-

migos, no nos confundamos, tienen otros nombres más imperativos y poderosos que los que pueda insinuar esa coincidencia. A veces sorprendentemente concretos: presidentes, alcaldes, corruptillos nacionales. Otras veces, el mercado: “todas las novelas acaban igual, con una nota del editor diciendo que es suya”.

El entusiasmo crítico hay que venderlo caro, y aquí podría decir: algo podría podarse. O bien: el peligro de lo amable, de un ingenio que desactive su pólvora de tanto sonreír. Entendería esos matices, pero no voy a hacerlos porque los comparto escasamente y he sido muy feliz leyendo este libro, yo que vengo, como todos nosotros, de “un mundo donde lemas como ‘el placer de la lectura’ eran una auténtica pijada”. Muy recomendable. **NADAL SUAU**

 Entrevista con el escritor en [www.elcultural.es](http://www.elcultural.es)

**En las entradas que configuran este libro, la ciudad es protagonista como lo son la biografía sentimental o el fondo de referencias del tbo del autor**

## Palmagallarda. Rosas, calas y magnolias

Nada se ha escrito sobre la gran novela andaluza. Por encima del tópico, o gracias a él, se ha jugado un cómodo patrón de costura creativa. Porque más allá de la estampa cortijera hay un mundo de caracteres que universalizan la relación entre señorito y servicio. Y es que en esta genealogía se inscribe *Palmagallarda* de Ignacio Romero de Solís (Sevilla, 1937). Una finca en las cercanías de una villa trimilenaria –la imaginaria Recuerda–, más la relación “contrapuntística” en el micromundo de la aristocracia (los Monsalves) y los criados, ofrecen al autor el motivo perfecto para desenvolver su relato, con temperatura de otro tiempo.

Romero de Solís da voz a esa aristocracia suya de raigambre sajona del Sur de Es-

**IGNACIO ROMERO DE SOLÍS**  
Renacimiento. Sevilla, 2016. 688 páginas, 20€



JORGE APARICIO

paña, la que fue desapareciendo en tiempos sangrientos. Los momentos previos a la Guerra Civil configuran el marco donde el autor juega con el protagonismo plural, el estilo, y con el regusto en la narración del *fin de siècle* de la heráldica. Si bien este tema ya lo agotó Foxá con su *Madrid de Corte a*

*Checa*, lo que en uno era mero armazón narrativo para la ideología, aquí deviene en una humanización de las relaciones entre la servidumbre y la “doña”. Romero de Solís abusa conscientemente de su predilección por el *bon vivant*, y el libro es, además, una escuela transversal de placeres: del sexo de todas las suertes a la gastronomía más exquisita. Pero además de todo eso, entremezcla torrillos sin fortuna y un paisanaje a medio camino entre Manuel Machado y el Lorca más rural. Ocurre que a un tiempo que se fue, que se ve con nostalgia, había que prestarle una voz coral y un tono elevado y poético. Y a fe que *Palmagallarda*, primer volumen de un proyecto mayor, logra este objetivo. **JESÚS NIETO JURADO**